

cho recobrar á los pecadores el rico ornamento de mi gracia, es mas que si me hubierais dado un vestido en la persona de los pobres.

Pero ¿què aumento de confianza en el momento de la muerte, para un miembro celoso de la Archicofradía, en la memoria de los homenajes que ha tributado y que ha hecho tributar á María! Invocándola por los pecadores y determinando á los pecadores mismos á invocarla, obtenia su vuelta á la virtud. Muchas veces ha conjurado á la augusta Virgen à que lo asista en este momento supremo. . . . ¡Vos no lo olvidaréis, ó María! Vos vendréis, tierna Madre, cerca del lecho de vuestro Hijo, á consolar à fortificar su alma y hacer del dia de su muerte el dia de su triunfo.

Acordaos &c. (Pág. 32.)

CONSAGRACION

al Santísimo Corazon de María, que conviene hacer el dia de su entrada en la Archicofradía, y renovarla de tiempo en tiempo.

Vos me reservais, pues, todavía, ó María, este precioso y tierno favor despues de tantos otros que he recibido de vuestra bondad maternal. Yo estaba ya cerca de vos, como vuestro siervo, mas cerca de vos como vuestro hijo; y ved aquí que vos me colocais el dia de hoy, si me atrevo á esplicar de este modo, hasta lo mas íntimo de vuestro Corazon, pues que vos me ad-

mitís en el número de los que haciendo profesion particular de honrarlo, adquieren tambien derechos particulares á su amor. Madre amable de mi Redentor; yo me regocijo de pertenecer por un nuevo título: no, jamas serán demasiados los lazos que me unan á María. Consentid, yo os lo suplico, en la consagracion que yo hago de todo mi ser á vuestro Corazon Inmaculado. Todo lo que tengo, todo lo que soy, todo lo que espero, os lo doy para la gloria de Jesus. ¡O noble Corazon de la mas perfecta de las criaturas! ¡O fuente inagotable de gracias y bendiciones! ¡O modelo completo de todas las virtudes, espejo fiel donde reflejan las perfecciones del Corazon adorable del Hombre Dios! Vos sereis el camino por donde iré á mi Salvador y el canal de los nuevos beneficios que derrame sobre mí. A vos, Corazon compasivo de mi Madre, comunicaré mis penas; á vos invocaré en mis peligros y consultaré en mis dudas. Vos sereis la sagrada escuela en que estudie la ciencia de la salvacion. De vos aprenderè lo que vos habeis tambien aprendido de Jesus, la pureza, la humildad, la dulzura, la paciencia y sobre todo la divina caridad.

¡Qué dulzura para mí, Virgen Santa, pertenecer á la Archicofradía de vuestro Corazon, participar de sus méritos uniéndome á todo lo que ella hace para consuelo y gloria del Corazon de Jesucristo y del vuestro! La proteccion visi-

ble que vos concedéis á esta piadosa asociacion, y los sucesos admirables que vos le alcanzáis, prueban bastante que os es agradable. ¿Y cómo no os agradaría, dedicándose á la conversion de los pecadores, cuya salvacion deseais, como una tierna Madre desea la felicidad de sus hijos? Y yo tambien, en quanto pueda, quiero concurrir á una obra tan excelente: y por vos, ó María, espero concurrir á ella eficazmente. Es en vano que se esfuerce el infierno á retener en sus lazos las almas desgraciadas que escitan vuestra piedad: vos las ayudaréis á romper sus cadenas; vos les alcanzaréis un vivo dolor de los ultrages que han hecho á la magestad del Señor, y de la ingratitud con que ellas han pagado sus beneficios. Vos les daréis lagrimas para llorar todos sus crímenes; vos les inspiraréis una voluntad irrevocable de no volver á cometerlos, y un deseo ardiente de repararlos. Sí, yo me lleno de complacencia al pensar que escucharéis mis votos, bendeciréis los esfuerzos que haga por la conversion de los pecadores, y que con muchos de ellos vueltos al arrepentimiento y á la felicidad por mis débiles oraciones y por vuestra poderosa intercesion, con vos, ó María, bendeciré eternamente en el cielo á Jesus vuestro adorable Hijo, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo en los siglos de los siglos. Así sea.

ORACION.

Te pedimos, Señor, que interceda por nosotros vuestra Santísima Madre, cuya alma fué traspasada con la espada cruel del dolor al tiempo de vuestra afrentosa muerte, á fin de alcanzarnos la gracia de vuestra clemencia, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Despues de la comunión se canta el Magnificat en accion de gracias, y las letanias de la Santísima Virgen.

Los Sumos Pontífices al conceder indulgencias imponen á los fieles que quieran ganarlas, la obligacion de orar con las intenciones siguientes: 1.ª Por la ecsaltacion y prosperidad de la santa Iglesia Romana: 2.ª por la estirpacion de las heregias: 3.ª por la paz entre los principes cristianos: 4.ª por la propagacion de la fé católica: 5.ª por nuestro santísimo Padre el romano Pontífice. Se pueden llenar estas obligaciones por cualquiera oracion que se rezare con esta intencion. Ordinariamente se cumple con rezar cinco Padre nuestros y cinco Ave Marias. Se ponen á continuacion cinco oraciones, que expresan las cinco intenciones dichas, sacadas de un libro intitulado, „Coleccion de oraciones y de prácticas piadosas á las que los Sumos Pontífi-

ces han concedido indulgencias." Estas oraciones servirán para fijar el Espíritu en las intenciones con que está puesta la obligación. La oracion preparatoria debe rezarse al principio del dia en que se debe ganar la indulgencia.

ORACION PREPARATORIA.

Omnipotente y eterno Dios, yo confio que por el Sacramento de la penitencia, me han sido perdonados mis pecados, en cuanto á la culpa, y á la condenacion eterna que por ella merecia. Sin embargo todavia me queda que satisfacer á vuestra justicia por las penas temporales en que aquella se me haya conmutado; por esto es que yo recurro al tesoro de las satisfacciones superabundantes de Ntro. Sr. Jesucristo, de la Santísima Vírgen y de todos los santos. Vuestra Iglesia que es la dispensadora de él, me permite hoy sacar de esta fuente inagotable con que suplir á mi insuficiencia. Dignaos jó Dios de misericordia, hacerme participante de esta indulgencia que yo pretendo ganar. A este fin detesto de nuevo mis pecados y propongo ayudado de vuestra gracia no volverlos á cometer.

ORACION A DIOS PADRE

POR LA ELSALTAACION DE LA SANTA IGLESIA.

Acordaos jó Padre Eterno de vuestra iglesia

que habéis formado desde el principio del mundo, reconocedla ahora por la esposa de Jesucristo vuestro Hijo único que ha derramado toda su sangre por ella. Dignaos, yo os lo suplico, escaltarla, hacerla resplandecer con tal brillo de santidad, colmarla de tanta abundancia de gracia, que parezca digna de su divino Esposo y del precio de su rescate. Haced que todos sus hijos os reconozcan por una fè viva, os invoquen con una firme esperanza, y os amen con un amor perfecto. *Pater noster, Ave Maria.*

ORACION A DIOS HIJO

POR LA ESTIRPACION DE LAS HEREGIAS.

¡O Jesus! verdadera luz que alonbra á todo hombre que viene á este mundo, os suplico que os digneis discipar las tinieblas del cisma y la heresia. Haced que todos sigan la luz de la verdad, se apresuren á volver al seno de la verdadera Iglesia. ¡O buen Pastor! traed á vuestro rebaño á las ovejas descarriadas á fin de que no haya mas que un solo redil y un solo pastor. *Pater noster, Ave Maria.*

ORACION AL ESPIRITU SANTO

POR LA ESTIRPACION DE LAS HEREGIAS.

¡O divino Espíritu! espíritu de amor y de paz

que habeis reunido tantas y tan diferentes naciones en la unidad de la fé, derramad sobre los príncipes cristianos y sus ministros la abundancia de vuestras gracias. Penetradles el corazon de aquel espíritu de caridad que habeis venido á traer á la tierra: haced que jamas se dejen vencer ó arrastrar de alguna pasion contraria á vuestra gloria, y á la concordia de vuestra Iglesia, sino que al contrario todos hagan sus esfuerzos por conducir á los pueblos que se les han confiado al gozo de la paz eterna. *Pater noster, Ave Maria.*

ORACION

Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD

POR LA PROPAGACION DE LA FÉ.

Trinidad Santísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, acordaos que las almas de los infieles son la obra de vuestras manos, y que vos las habeis creado á vuestra imágen y semejanza. Aplacad, Señor, vuestra justa cólera movido por los ruegos de vuestra Iglesia, y de tantas almas santas que imploran vuestra clemencia. Poned termino á su ceguedad: enviad á esos pueblos barbaros, hombres verdaderamente apostólicos que hagan todos sus esfuerzos para propagar entre ellos la fé católica, y concededles en fin la dicha de conoceros, de adoraros y amaros. *Pater noster, Ave Maria.*

ORACION POR N. S. P. EL PAPA.

¡O Dios, Pastor y guia de todos los fieles! dirigid una mirada de predileccion sobre vuestro siervo N.... á quien vos habeis querido dar por cabeza á vuestra Iglesia: concededle la gracia de formar en la virtud por sus palabras y su ejemplo al rebaño que vos les habeis confiado, á fin de que él, junto con el pueblo que se le ha encomendado, alcance la vida eterna, por nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina, Dios por todos los siglos de los siglos. *Pater noster, Ave Maria.*

OFRECIMIENTO

Y ACCION DE GRACIAS QUE ES BUENO HACER TODAS LAS MAÑANAS.

¡O Dios infinitamente bueno! que habeis dejado en vuestra Iglesia el poder de perdonar las penas debidas por el pecado; yo os doy las mas humildes acciones de gracias por este inestimable beneficio, yo os ofresco todas las oraciones y buenas obras que practicaré en este dia con la intencion de ganar todas las indulgencias que les estuvieren concedidas. Pueda yo de esta manera en virtud de los méritos superabundantes de mi Señor Jesucristo, de la Santísima Virgen, y

demas Santos, satisfacer á vuestra justicia en esta vida para no tener en la otra más que alabar y bendecir eternamente vuestra misericordia. Amen.

ORACION

en forma de consagracion al Santo Corazon de Maria, de todas las obras del dia, para alcanzar la conversion de los pecadores.

Yo os saludo desde el principio de este dia, María llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesus. Yo os ofresco Santísima Madre mia todos mis afectos, oraciones, limesnas, actos de piedad, de caridad, de mortificacion que hiciere en este dia. Obtenedme la gracia de hacerlas con tal pureza de intencion, con tal deseo de agradar á Dios, que puedan atraer sobre mí su bendicion. Yo las consagro á vuestro Santísimo é Inmaculado Corazon, suplicandote que te dignes enriquecerlas con sus méritos, y me permitáis adorar con él y por él á la Santísima Trinidad, al divino Corazon de Jesus; y de implorar con él y por su mediacion la gracia de mi conversion y la de todos los pecadores. ¡O María mi tierna Madre! libradme del pecado en este dia. Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pobres pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

ORACION PREPARATORIA

para la misa del Santísimo Corazon de Maria que se ofrece para implorar la conversion de los pecadores.

Humildemente postrado á vuestros pies. ¡O Santísima Madre de Jesus, mi Salvador! os suplico me alcancéis la gracia de asistir al divino sacrificio con sentimientos de la adoracion más profunda, del amor más tierno, del más vivo reconocimiento y de una sincera contricion de mis pecados. Mi intencion, Madre mia, es dar gracias por los méritos de este divino sacrificio á la adorable Trinidad por los privilegios y gracias infinitas con que ha enriquecido vuestro Santísimo é Inmaculado Corazon, y de pedir á la divina misericordia por los méritos de Jesucristo y por la santidad de vuestro Corazon la gracia de mi conversion y la de todos los pobres pecadores. Corazon Sagrado de María concebida sin pecado, rogad por mí, protegedme y amparadme. *Ave María.*

ORACION

para ofrecer á María la asistencia al oficio de las visperas del Santo Corazon de María, ó á cualquiera otra devocion que se practicare en la Archicofradía para pedir en comun la conversion de los pecadores.

¡O Santísima, Augusta y divina María! echad desde lo alto del cielo una mirada de proteccion y de amor sobre vuestros hijos reunidos al pié de vuestro altar. Nuestra intencion, Madre misericordiosísima es la de honrar por un culto de veneracion, de amor y de confianza vuestro Santísimo é Inmaculado Corazon, y de adorar con él y por él á la Santísima Trinidad, y al divino Corazon de Jesus, y de implorar en nombre de nuestra Archicofradía, por vuestra poderosísima intercesion para con Dios, la gracia de nuestra conversion y la de todos los pecadores. ¡O María! concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos. *Ave María.*

Presentamos á los fieles que aman á María un ejercicio de oraciones y alabanzas para cada uno de los dias de la semana, en honra y gloria de esta divina Madre. Exhortamos en particular á los miembros de la Archicofradía á rezar devotamente estas oraciones cada uno de los dias á que ellas

están asignadas, y ofrecerlas á nuestra buena Madre en nombre de toda la Archicofradía, á fin de que cada uno de estos homenajes parciales, sean un testimonio de los sentimientos de la ardiente caridad que nos une á todos en el Santo é Inmaculado Corazon de María, para mayor gloria de Dios, la conversion de nuestros pobres hermanos y la salvacion de cada uno de nosotros en particular. Estas oraciones fueron compuestas por el venerable siervo de Maria, el Bienaventurado San Alfonso María de Ligorio.

Las tres *Ave Marias* son un homenaje de reparacion al Santo Corazon de María por los ultrages que le han hecho y todavía le hacen, por sus blasfemias, la impiedad, la heregia y el libertinage. N. S. P. Pio VII de feliz memoria, concedió por su rescripto de 21 de Junio de 1808, trescientos dias de indulgencia una vez por cada dia á los fieles que las rezaren devotamente y una plenaria al mes en el dia que á su eleccion confesaren, comulgaren é hicieren oracion con las intenciones de la iglesia.

PARA EL DOMINGO.

ORACION.

Ved aquí ¡o María Madre de Dios! postrado á vuestros piés á un miserable pecador que recurre á vos y pone en vos toda su confianza.

Yo no merezco una sola de vuestras miradas; pero yo sé que desde que visteis á vuestro Hijo dar su vida por los pecadores, deseais ardientemente socorrerlos. ¡O Madre de misericordia! considerad mi miseria, y tened piedad de mí. Yo oigo que todos os llaman el refugio de los pecadores, la esperanza de los desgraciados, la ayuda de los desvalidos: sed pues mi esperanza, mi refugio y mi auxilio: solo vos podréis salvarme por vuestra intercesion. Socorredme por amor de Jesucristo: estended una mano favorable á un desgraciado, que despues de su caída se encomienda á vos para que le ayudeis á levantarse. Yo bien sé que tenéis complacencia en socorrer al pecador mientras que podeis favorecerle: ayudadme pues ahora que todavía es tiempo. Yo he perdido á la vez por mis pecados la gracia de Dios y el alma mia; pero ved que yo me pongo en vuestras manos, decidme lo que debo hacer para recobrar la gracia de mi Dios y salvarme, que yo lo haré sin dilacion. Es Jesucristo quien me envia á vos para que me socorrais: él quiere que yo recurra á vuestra misericordia á fin de que sea ayudado en el negocio grande de mi salvacion, no solo por sus méritos sino tambien por vuestras súplicas. Pues bien, yo recurro á vos, rogad por mí á vuestro divino Hijo, y manifestad todo el bien que haceis á los que confian en vos: yo espero que será escuchada mi peticion. *Tres Ave Marias en re-*

paracion de las blasfemias proferidas contra la Santísima Virgen.

PARA EL LUNES.

¡O Santísima María Reina del cielo! yo he sido por mucho tiempo esclavo del demonio: pero ahora yo me consagro para siempre á vuestro servicio: mientras que viva, quiero honraros y servirlos; recibidme por esclavo y no me arrojéis de vuestra presencia como lo merezco. ¡O Madre mia! yo he puesto en vos todas mis esperanzas, yo bendigo y doy gracias al Señor, que en su misericordia, me ha dado esta confianza en vos. Es verdad que en el tiempo pasado desgraciadamente he caido en la culpa; pero espero que por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, y por el socorro de vuestros ruegos, habré alcanzado ya el perdon. Sin embargo, no me contemplo seguro, ¡ó mi tierna Madre! un pensamiento me aflige, y es que puedo perder de nuevo la gracia, los peligros son continuos, mis enemigos jamas se duermen, nuevas tentaciones vendrán á asaltarme. ¡Ah! protegedme, ayudadme contra los ataques del infierno, y no permitais que yo vuelva á pecar, y ofenda, de nuevo á vuestro Hijo divino. No, que jamas me esponga á perder á Dios, al cielo y á mi alma: esta es ¡ó María! la gracia que os pido, la que deseo, y la que espero alcanzar por vuestra intercesion. Amén. *Las tres Ave marías.*

PARA EL MARTES.

¡O Santísima María, Madre de bondad y de misericordia! cuando yo recuerdo mis pecados, y pienso en el instante de la muerte, tiemblo y me confundo. Madre llena de dulzura; es en el sangre de Jesucristo, y en vuestra intercesion en lo que yo pongo toda mi esperanza. ¡O consuelo de los afligidos! no me abandonéis en aquel momento, no desdèneis consolarme en tan grande afliccion. Si ahora soy atormentado por los remordimientos, por la incertidumbre, el peligro de las recaídas y el rigor de la justicia, ¿que será entónces? Por gracia, antes que la muerte llegue, alcanzadme un gran dolor de mis pecados, una verdadera conversion, y una fidelidad constante á Dios por todo el resto de mi vida; y cuando me halle en el trance de la muerte ¡O María, esperanza mia! ayudadme en las crueles agonias en que me encontraré, fortalecedme para no caer en la desesperacion á la vista de mis iniquidades, que el demonio no dejará de ponerme delante de los ojos: inspiradme entónces para invocaros con mas frecuencia, á fin de escalar el último suspiro pronunciando vuestro dulce nombre, y el de vuestro divino Hijo. Vos habeis concedido esta gracia á muchos de vuestros fieles servidores, yo la deseo con ardor y yo espero alcanzarla. Amén. *Las tres Ave marías.*

PARA EL MIERCOLES.

¡O Santísima Virgen María, Madre de Dios! ¿cuántas veces he merecido el infierno por mis pecados, y acaso desde el primero se habria ejecutado la sentencia pronunciada contra mí, si por vuestra bondad, no hubierais detenido el brazo de la justicia divina! y venciendo despues la dureza de mi corazon me hubieras atraido á poner mi confianza en vos, y ¡quién sabe cuántas veces habria ya vuelto á caer en el pecado, en medio de los peligros en que me he visto, si vos no me hubieras preservado por las gracias que me habeis obtenido. Pero señora ¿de qué me servirán vuestras bondades, y los favores de que me habeis colmado, si al fin vengo á perderme? Si hubo un tiempo en que yo no os amara, ahora, despues de Dios, os amo sobre todas las cosas. ¡Ah! no permitais que yo os sea infiel alguna vez, ni que abandone el servicio de un Dios, que por vuestra mediacion me ha concedido tantas gracias: no permitais mi amorosa Reina que mi suerte sea aborreceros, y maldeciros siempre en el infierno. ¿Permitiréis que se pierda uno de vuestros siervos, que os ama? ¡O María! dignaos hacerme escuchar vuestra respuesta. ¿Me condenaré yo? ¡Ah! yo me condenaré ciertamente si os abandono. Pero ¿quién tendrá valor para abandonaros? ¿Quién podrá ol-

vidar un amor como el vuestro? No, no se perderá quien se encomiende à vos, quien recurra á vos. ¡Ah tiernísima Madre mia! no me abandoneis á mi mismo porque me perderé sin remedio: haced que todos los dias recurra à vos con confianza. Salvadme Señora porque vos sois toda mi esperanza: libradme del infierno; y preservadme del pecado que es por lo que únicamente puedo condenarme. *Las tres Ave marías.*

PARA EL JUEVES.

¡O Reina de los cielos! que colocada arriba de todos los coros de los angeles, sois la mas inmediata al trono de Dios, desde lo profundo de este valle de miserias en que me hallo, me atrevo, tan pecador como soy, á ofrecer os mis homenajes, y á suplicaros que os dignéis echar sobre mí una mirada de compasion. Considerad ¡ó María en medio de cuantos peligros me hallo ahora y en que estaré mientras viva, espuesto sin cesar á perder á Dios, á mi alma y al cielo. Es en vos en quien yo pongo toda mi esperanza, os amo y suspiro por el momento en que podré veros y bendeciros en el paraiso. ¡Ah! ¡cuándo llegará este dia, en que asegurado de mi salud eterna me vea postrado á vuestros piés! Cuando besaré esas manos que han derramado sobre mí tantos beneficios? Es verdad ¡ó mi tierna Madre! que en el discurso de mi vida he sido ingrato

con vos; pero en el cielo ya no lo seré, os amaré sin interrupcion por toda la eternidad, y repararé mis ingratitudes pasadas, por mis alabanzas y continuas acciones de gracias. Yo se las doy desde ahora al Señor porque me ha dado esta confianza en los méritos de la sangre de Jesucristo, y en vuestra poderosa intercesion. Vuestros verdaderos siervos han esperado todos estos bienes, y á ninguno han engañado sus esperanzas: tampoco á mí me faltarán. ¡O María! rogad á vuestro Hijo, yo tambien le ruego para que por los méritos de su pasion confirme y aumente en mí esta mi esperanza. Amén. *Las tres Ave marías.*

PARA EL VIERNES.

¡O María! vos sois la mas noble, la mas sublime, la mas pura, la mas bella, la mas santa de todas las puras criaturas. ¡O si todos los hombres os conocieran y amaran como lo mereceis! Pero me consuelo considerando que tantos bienaventurados en el cielo, y tantos justos en la tierra os aman por vuestra bondad. Sobre todo, me regocijo de que Dios mismo os ama á vos sola, mas que á todos los ángeles y á los hombres: yo tambien miserable pecador os amo: pero es muy corto mi amor: quiero un amor grande, y mas tierno para con vos, y esto es lo que me habeis de alcanzar, porque el amaros es una